TEORÍA MATEMÁTICA DE LA COMUNICACIÓN

La noción de comunicación abarca una multitud de sentidos. La proliferación de las tecnologías y la profesionalización de las prácticas no han hecho sino sumar nuevas voces a esta polifonía en un final de siglo que hace de la comunicación la figura emblemática de las sociedades del tercer milenio.

_____

A partir de los años cuarenta, la teoría matemática de la comunicación cumple una función de bisagra en la dinámica de transferencia y transposición de modelos científicos propios de las ciencias exactas. Basada en las máquinas de comunicar generadas por la guerra, la noción de "información" adquiere definitivamente su condición de símbolo calculable. Con ello se convierte en la divisa fuerte que asegura el libre cambio conceptual entre disciplinas.

Aunque el proceso de comunicación está relacionado con los vínculos que ponen en juego máquinas, seres biológicos u organizaciones sociales, responde a este esquema lineal que hace de la comunicación un proceso estocástico (es decir, afectado por fenómenos aleatorios) entre un emisor que es libre de elegir el mensaje que envía y un destinatario que recibe esta información con sus obligaciones; en todo caso ésta es la visión a la que llegan investigadores pertenecientes a numerosas disciplinas después de la publicación del texto de Shannon. De él toman las nociones de información, transmisión de información, codificación, descodificación, recodificación, redundancia, ruido disruptivo y libertad de elección. Con este modelo se transfiere el presupuesto de la neutralidad de las instancias "emisora" y "receptora" a las ciencias humanas que se valen de él. La fuente, punto de partida de la comunicación, da forma al mensaje que, transformado en "información" por el emisor que lo codifica, se recibe al otro lado de la cadena. Lo que llama la atención del matemático es la lógica del mecanismo. Su teoría no tiene en absoluto en cuenta el significado de los signos, es decir, el sentido que les atribuye el destinatario, ni la intención que preside su emisión.

Esta concepción del proceso de comunicación como línea recta entre un punto de partida y un punto de llegada impregnará escuelas y corrientes de investigación muy distintas, incluso radicalmente opuestas, sobre los medios de comunicación. Además de sustentar el conjunto del análisis funcional de los "efectos", influye profundamente en la lingüística estructural. Las complejidades que la sociología de los medios de comunicación aporta a ese modelo formal de base al introducir en él otras variables {Osgood, 1957; Westley y McLean, 1957; Berlo, 1960; Schramm 1955, 1970} respetan este esquema origen-fin. Lo refinan, pero sin modificar su naturaleza, que consiste en considerar la "comunicación" como evidente, como un dato en bruto.

Extracto de: Mattelart, Armand y Michèle. (1997). Historia de las teorías de la comunicación. Barcelona, España: Ediciones Paidós, Ibérica S.A. pp. 9, 41, 43